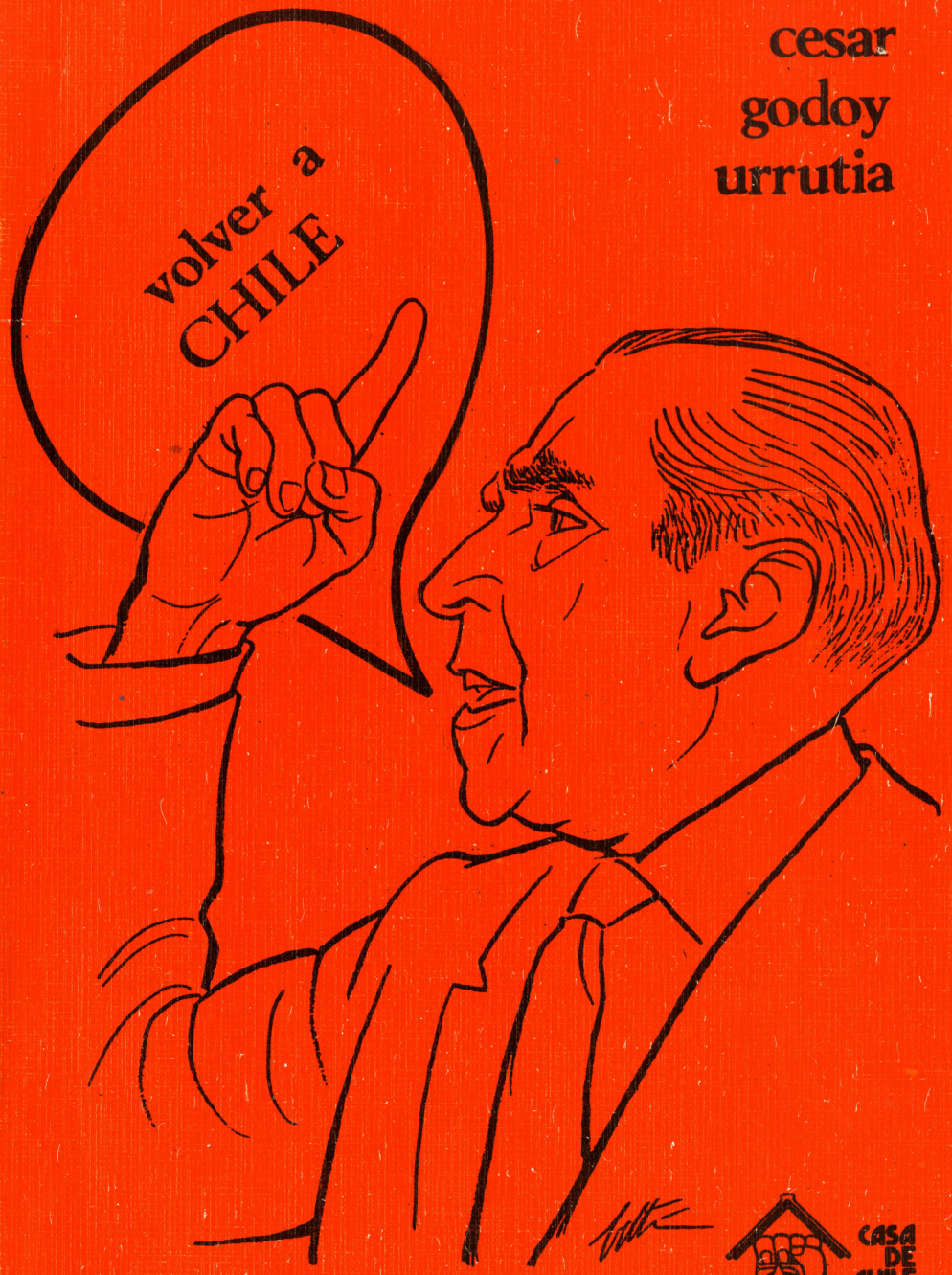
volver a CHILE

cesar
godoy
urrutia



CASA DE CHILE EN MEXICO

cesar godoy urrutia

volver a CHILE

1596 00008000002

César Godoy Urrutia

VOLVER A CHILE

Casa de Chile
1983

Publicado por
Casa de Chile en México
Av. Universidad 1134
México 12 D. F.

Impreso en México
Printed in Mexico

Dibujo de la portada: Alberto Beltrán

Diseño: Rodrigo Wítker

INTRODUCCION

Se suele repetir que partir es morir un poco. Quizás esto ocurra en muchos casos. Pero para un exiliado que vive años y años añorando a la patria, suspirando por ella, haciendo cuanto puede por volver –no obstante que en el destierro ha tenido un trato benevolente, trabajo y oportunidad de vivir dignamente– partir es revivir un poco. Eso es lo que hemos visto en el caso concreto de César Godoy Urrutia, que ha regresado a Chile después de larga estancia en México por imposición de la dictadura fascista.

Y es lo que hemos visto igualmente en la sonrisa y en la actitud de una docena o algo así de Chilenos en México cuyos nombres han aparecido en las listas de autorizados para entrar por la junta militar. En el exilio hay una intensa preocupación. "Yo no salí en ésta. Puede ser que en la próxima", se oye decir. O "No sé cómo voy a llevarme todos los libros que he juntado en diez años... Llegué con la novela que venía leyendo en el avión y ahora..."

La verdad es que todo el exilio está "reviviendo un poco" con la esperanza, la casi seguridad que le asiste de que ahora sí las cosas cambiarán en Chile y las puertas de la patria se abrirán para todos. Tendremos mucho que luchar para reconstruir el país sobre las ruinas que han dejado, se oye decir. Pero hay una voluntad imperiosa, una decisión inequívoca, como en el hombre que marcha a una batalla que sabe necesaria.

A César Godoy Urrutia se le despidió con una fiesta memorable, en la que no había expresiones tristes a pesar de su partida, sino rostros alegres, porque su retorno es un triunfo de todos. Y en la reunión, con más de dos centenares de comensales mexicanos y chilenos, reinó una atmósfera propia de las más auspiciosas vísperas. Docenas de profesores e intelectuales mexicanos se unieron a nuestro exilio en esta despedida. El distinguido profesor y dirigente magisterial mexicano señor Idulio Cortés mostró la dimensión del respeto y el cariño que los maestros sienten por un congénero chileno que tantos años dedicó a la causa del magisterio continental. Otro maestro, chileno, Alberto Texier, mostró rasgos que caracterizan a César Godoy Urrutia como hombre, como político y sobre todo, como luchador.

César Godoy Urrutia respondió a tanto afecto explícito, a tanto respeto y a tanto cariño, con un discurso que hemos acordado publicar porque consideramos que la voz que en éste ámbito resonó con ecos de viejo amor y gratitud por Mèxico no es sólo la suya: es la de todo un exilio que ha recibido igualmente tratamiento generoso. "Por eso abandonamos a México agradecidos de su pueblo y de todos los estratos que lo integran. Para nosotros, esta nación es síntesis de una historia dramática y de una civilización excepcional".

Así nos iremos todos, a medida que la lucha del pueblo chileno, que hoy abre brechas y hace tambalear a la dictadura, termine por abatirla para siempre.

Casa de Chile.

VOLVER A CHILE

COMPATRIOTAS Y AMIGOS DE AMERICA LATINA:

Pese al trágico presente que ofrece Chile en estos mismos días, una conspiración de mexicanos y de compatriotas se ha propuesto despedirnos con este convivio fraternal y simbolista.

En el curso de la historia de la Humanidad, sólo las persecuciones religiosas masivas alcanzaron el volumen de la descargada en Chile, a partir de los luctuosos sucesos del 11 de septiembre de 1973.

Sobre el fenómeno del exilio se ha discurrido mucho. Miguel Angel Asturias, autor de **El señor Presidente**, lo sintetiza en tres fatídicas expresiones, naturalmente, traducidas en hechos: **encierro, destierro** y **entierro**, de las que él mismo resultó víctima. Una siquiatra chilena, por su parte, afirma: **"Después del exilio, nadie es igual, nunca se vuelve a ser el mismo"**. Como sea, nuestra lucha contra el exilio habrá de durar hasta que el último de los chilenos afectados se reintegre a la patria.

México, tierra hermana que asiló a tantos chilenos, mujeres y hombres, adultos y menores, ofreció oportunidades para subsistir y para que los hijos siguieran estudios. En el orden político no hallamos dificultades para librar la batalla por nuestros derechos y por el retorno, impugnando, a la vez, al régimen instalado violentamente.

No podemos silenciar la presencia entre nosotros de representantes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, que nos han distinguido con su amistad solidaria.

Luego de cumplir ochenta años, en pocos días más abandonaremos México, tierra que nos ha permitido vivir al día respecto a los acontecimientos mundiales y al intenso movimiento cultural de América. El poder creador de sus intelectuales y artistas constituye notable experiencia por su densidad y multiplicidad.

Para nosotros, ¿dónde está la patria? Donde la criatura humana observa el respeto a sus derechos y, por humilde que sea, la inviolabilidad de su hogar. Donde se siente el orgullo de su personalidad y donde a nadie le está consentido maltratarlo en lo físico, en lo político o en lo moral. Privado de todo, el residente en Chile, sin familia, sin trabajo, sin libertad, sin un amigo, sin un vecino de confianza, en medio de una atmósfera de inseguridad, le es imposible toda convivencia. La patria es una madre, no un matadero humano.

En estos días en que el universo entero ha rendido tantos y tan merecidos homenajes a Bolívar, el **ciudadano libertador**, es cuando América Latina tiene una misión que cumplir: ser una, grande y poderosa. Una en su orígen, una en los agentes naturales, una en la fraternidad de sus hijos. Una y variada en el libro, la música, la plástica. Una en los principios, la filosofía y la moral. Bolívar fue militar pero, que se sepa, jamás, en su espada ofendió o maltrató la vida de un civil.

No imaginamos al hombre solo, como una sombra, bloqueado por

los hechos, la violencia y la adversidad, contra el cual, en los últimos años, se yergue una atmósfera agresiva. Si la patria está donde el ser humano vive y trabaja, donde analiza y examina cuanto le rodea, donde operan su conciencia, su brazo y su corazón, puede afirmarse que la mayoría de los exiliados ha vivido con sobriedad y dignidad revolucionaria. Por eso, abandonamos Mèxico agradecidos de su pueblo y de todos los estratos que lo integran. Para nosotros, esta nación es la síntesis de una historia dramática y de una civilización excepcional.

Para los efectos de hacer frente a lo que nos espera en Chile, seremos portadores de un antídoto político inexpugnable: llevamos con nosotros la Constitución Política Mexicana, su bandera nacional, la música de su himno, cuanto lo refleja e interpreta. Todo esto nos ayudará a resistir la hechicería política que nos aguarda. Embrujos y maleficios serán exorcitados.

El poder humano de resistencia tiene un máximo de aguante y tolerancia. Tampoco es con remiendos constitucionales ni parches jurídicos, por aquí o por allá, como surgirá la nueva etapa de convivencia. La construcción del nuevo régimen será protagonizada por la clase trabajadora, y estos sectores avanzados. No creemos, pues, en brujos ni en los viejos taumaturgos de la política. Nos sentimos identificados con los cambios profundos que han de operarse y con los grandes acontecimien-

tos que se aproximan. Sin la colaboración y presencia de la masa, no hay cambio posible.

Como ayuda-memoria tenemos presente que en 1949, aquí se realizó el **Congreso Americano por la Paz**, presidido por el notable poeta don Enrique González Martínez, y al que Chile aportó el patrocinio de los **tres grandes**: Gabriela Mistral, Claudio Arrau y Pablo Neruda. El general Cárdenas, sobre las circunstancias prevalecientes en esa época, dice, textualmente, en la página 372 del primer tomo de sus **Apuntes** (memorias): "Chile pasa en estos momentos por una grave crisis política. Su presidente Gabriel González, convertido en dictador contra los intereses populares, está ensangrentando al país. Neruda, Délano, César Godoy, Huerta y otros se encuentran refugiados en México".

Hay nombres de mexicanos que han quedado grabados a fuego para los chilenos. El del ex Presidente y de su digna esposa, ciudadano Luis Echeverría, es uno de ellos. Y el representante diplomático en Chile, actual senador Gonzalo Martínez Corbalá, que salvó tantas vidas, merece las palmas del honor. ¡Alcance para ellos y para tantos más, nuestro pleno reconocimiento!

En 1943 nuestro compatriota Pablo Neruda, que había aprendido a querer y admirar al pueblo de Cárdenas, se despidió de México para dar cumplimiento a otras tareas diplomáticas. Miles de mexicanos y es-

pañoles estuvieron presentes en la manifestación que se le ofreció. ¿Cómo podía agradecer el festejo el gran poeta, sino con su inspiración y su talento? Así realmente fue. Suyo es el poema **En los muros de México.** Permítanme recordar aquí sus últimas estrofas:

"México, has abierto las puertas y las manos
al errante, al herido,
al desterrado, al héroe.
Siento que esto no pueda decirse en otra forma
y quiero que se peguen mis palabras
otra vez como besos en tus muros.
De par en par abriste tu puerta combatiente
y se llenó de extraños hijos tu cabellera
y tú tocaste con tus duras manos
las mejillas del hijo
que te parió con lágrimas de tormenta del mundo.

Aquí termino, México,
aquí te dejo esta caligrafía
sobre las sienes para que la edad
vaya borrando este nuevo discurso
de quien te amó por libre y por profundo.
Adios te digo, pero no me voy.
Me voy, pero no puedo
decirte adios.
Porque en mi vida, México, vives como una pequeña
águila equivocada que circula en mis venas,
y sólo al fin la muerte le doblará las alas
sobre mi corazón de soldado dormido".

¡GRACIAS, HERMANOS!